

**EL FRÁGIL BORDE
DEL CRISTAL**

Carmen Serrano

LA FRAGILIDAD DE LO TRASCENDENTE

La escritura de Carmen Serrano se produce a partir de un sustrato de realidad que solamente la palabra poética puede transparentar. Estamos ante una voz que sabe nombrar circunstancias íntimas mediante la descripción de lo que ocurre en su entorno más inmediato. Un lector superficial se extraviaría en los contextos que la poeta nos va desvelando para acceder a núcleos de belleza que se encuentran sumergidos en la cotidianidad. Llama la atención cómo se van urdiendo los textos a partir de pequeños elementos, a la manera de sutiles manchas que un pintor impresionista fuera disponiendo sobre la tela en blanco: *Ahí están los diamantes de los reyes del sueño, / agotamos energías al intentar robarlos / para enriquecer a los antepasados y / removerles la raíz / por el ángulo de las alucinaciones.*

En este libro sueño y realidad se entreveran como una sustancia indivisa: *Allí abrí los sentidos-jaulas / para encerrar en ellos a las mariposas atraídas / por el sueño de la realidad que como a Goya / me producía monstruos y decoraba con sutilezas La Quinta del Sordo de mi espíritu campestre / con las Pinturas negras de las decepciones.* Carmen Serrano conoce, como el genial artista zaragozano, que entre la realidad y el sueño se interpone una delgada lámina: no en vano ha titulado a su libro *El frágil borde del cristal*. Los seres asistidos por el ángel (o el demonio) de la poesía están en la obligación de atravesar ese tabique ubicado entre la cómoda racionalidad y el asfixiante centelleo de las imágenes que produce la fantasía. La poeta percibe que se encuentra en el compromiso de disponer “sentidos-jaulas” que otorguen coherencia al caos de

visiones a que se ve expuesta una vez que ingresa en la fragilidad de lo trascendente. Solo así podrá cumplir su cometido: apresar “las mariposas atraídas por el sueño de la realidad”.

Una de las máximas virtudes de la poesía radica en su poder para mostrar la verdad por caminos sesgados. Hay objetos que no pueden ser observados directamente, tal es su fulgor. El carácter arbitrario del signo lingüístico es la razón de ser de la poesía: *Hoy se hace notorio un revoloteo alterado como esta sensación / que sube a través de la garganta y el cerebro / con uñas agudas, intentando arañar los sentidos, / esos que no aceptan desasirse y poner en su tumba / el cadáver, fibra de desencanto y discrepancia, de un amor. ¿Qué medulares estremecimientos han recorrido el cuerpo y el alma de esta mujer? ¿Cuáles son estas sensaciones que se clavan como uñas en lo más profundo de su ser? La respuesta tal vez la encontremos en los primeros cuatro versos de uno de sus hermosos sonetos: Ya vislumbra mi vida el fiel abrazo / que el tardío momento casi implora, / el colibrí del gusto lo atesora / para ubicarlo afable en mi regazo.*

Más que falsificar o adulterar los hechos, el poeta (fingidor por excelencia, como señalaba Pessoa) debe practicar pequeñas y laboriosas correcciones a la realidad con el ánimo de tornarla más llevadera o, cuando menos, inteligible: *Enredada entre los hilos de la incertidumbre / aspiro al prodigio de revertir la historia.* A sabiendas de que se trata de una actitud candorosa (un espíritu pedestre sustituiría este calificativo por “espuria” o “fútil” o “calamitosa”), la poeta se deja arrastrar por la utopía de transformar lo inmutable.

Duro oficio ha de ser plantarle el pecho y la razón al muro infranqueable de lo ya acontecido. *No puedo borrar la página que transportó el mensaje: / saeta hacia la roca inmovible del desamor. Ella sigue allí, / el golpe solo dejó la leve marca de un agujón imprudente.* Carmen Serrano ha conocido las bondades del amor y la daga implacable del desengaño, pero es justamente el fracaso amoroso el lugar desde donde eleva sus más obstinados cantares: *Los amadores colocan alfombras / y lo superficial cae cortado por el borde del vidrio roto. / El silencio comienza a disfrutar la música, los vocablos, / los susurros, los trinos de las aves más juiciosas de la época / que al pasar llenan el pozo con ilusiones redimidas / mientras el aire de la concordia se traga la inercia. Me muevo / atraída por aquella luz que titila al final del túnel.* No es una casualidad que sorprendamos una alusión al título del libro en este fragmento. Cuando la poeta dice “el borde del vidrio roto” está refiriéndose a esa delgada lámina que mencionábamos al principio. En esta imagen se encuentra cifrada la columna vertebral de su lírica.

Es una escritura que busca recuperar lo perdido. El acontecer cotidiano establece vasos comunicantes con instancias ubicadas en esferas inaccesibles, que no irreales. La poeta comprende que en sus recuerdos habita el corazón mismo de su existencia. Es por ello que rememora con tenacidad situaciones, ámbitos, objetos y personas. Uno de los momentos más conmovedores de estas páginas es cuando el velo de la nostalgia es rasgado para permitirnos entrar en los dominios del espacio familiar: *Va llegando la noche con sus pasos solemnes, / su cena, su novela, el té, ya no tan constante, / que nos devuelve por un momento a la abuela / con su lento andar, su moño, su ternura.* Es una secuencia que nos remite a ciertos instantes privilegiados en la poesía de Eliseo

Diego o el peruano César Vallejo. Una terrible cuarteadura debe producirse en el cristal para que logremos acceder a lo que fuimos o pudimos haber sido. Carmen Serrano sabe que es una maniobra, más que necesaria, ineludible: *Volver, necesario volver, / encontrar llamas en la noche del patio / y pedazos de sueños naufragando / por doquier*. Una realidad despedazada tiene que ser recompuesta mediante operaciones ilusorias. El sujeto lírico se encuentra atenazado por esa irreductible contradicción.

Hemos tratado de llamar la atención sobre algunos aspectos esenciales. El lector habrá de encontrar sus propias singladuras para hacer la peligrosa travesía. Es un reino al cual solo podemos regresar quebrantando el cristal que se interpone entre la realidad y el deseo. O, acaso con la amargura de quien elige la cordura por encima de la siempre perturbadora belleza, tengamos que inclinar la cabeza y murmurar frente al cristal: *Ya no insistas, apaga tus fuegos, / dile al germen que no habrá retorno, / a la boca, que todos los besos naufragaron, / que no estamos, que hace mucho nos fuimos*.

J.L. Serrano

13 de febrero, 2023

PREÁMBULO

Sería un desastre si lleno mi mente con tus peces y a mi creación le pongo tus vestidos, aunque tenga que forzarle el cuerpo para que les queden perfectos. ¿Qué decir de mi poesía si no se ajusta a la tuya? Temo que a la tuya, al reflejarse en el agua, le suceda lo que a Narciso. Se cuenta que allí surgió la flor conocida con el nombre de narciso, solo eso. No admiro tu egocentrismo, no estoy pagada de mí misma ni quiero morir tampoco como Adonis que, en castigo de su ego, fue destrozado por los colmillos de un jabalí. Soy sencillamente quien escribe versos como si fueran mi espejo de agua, en los cuales me reflejo con algunas fealdades y bellezas, y trato de destacar solo la bondad de mi corazón y mi relación con Artemisa, la diosa de la noche, quien en ocasiones me presta una estrella para alumbrar mis desvelos y permitirme escribir palabras no robadas a nadie. Mi pluma de ave imperfecta vale, porque es mía, te conmino a decir lo mismo de la tuya, si es que puedes.

*Desde la más alta ventana de mi casa
con un pañuelo blanco digo adiós
a mis versos que viajan hacia la humanidad
y no estoy alegre ni triste.
Ese es el destino de los versos.*

FERNANDO PESSOA

AFLICCIÓN MARINA

En el conteo de lo vivido aparecen las sirenas
llorosas por su ilusión de mujeres al observar el barco
en el que navega lo imposible.
Aquel marinero del desencanto mira a través de la escotilla,
y un remolino en el mar despierta los deseos.
La sirena se agita,
el tormento hace crecer las olas que le ahogan los cantos.
Ya los peces se apartan, no les vale el intento
de procrear pequeñas hijas.
Aceptan el mandato de lo inverosímil,
abren las agallas de las renunciaciones,
se hunden, nadan en su mundo con escamas de expiación,
y el alcatraz del desdén festeja.
Todo es culpa de la apetencia cautivadora
de la hechicera del erotismo.
Ella de pronto aparece en la mañana del desvelo
con los ojos ardientes del insomnio,
y la pasión que se apaga, se apaga.

El deleite fue clavado en su cruz
y derramó sangre sobre los agasajos
mordidos por los dientes infectos de lo absurdo,
afligidos por la ausencia
que incrusta sus colmillos
en el cuerpo de la alegría.

COMO LA MONTAÑA

Duras son las bofetadas de las siete manos del designio,
densas las nubes plumizas que asaltan los ojos,
nos vencen al poner sus parches de oscuridad
sobre la herida dejada por el cuchillo de la indiferencia.

El quejumbroso golpetear de las piedras
al deslizarse por la falda vegetal de la montaña,
que sufre como nuestro corazón,
nos golpea el rostro, nos tira con fuerzas del cabello.

Como la montaña,
nuestros oídos sordos a nuevas ficciones
han dejado de escuchar el trinar de las aves.

LA MEMORIA AÚLLA

Ahí están los diamantes de los reyes del sueño,
agotamos energías al intentar robarlos
para enriquecer a los antepasados y removerles la raíz
por el ángulo de las alucinaciones.
Ellos clavan sus colmillos en los sueños
cuando aquellos niños de la aspiración
intentan dormir y gimen insomnes
al divisar como caen en el limo los juguetes
hechos con la tierra y el agua de la tristeza.

Aúllan los coyotes de la intolerancia
al advertir ese interés que persiste por momentos,
torcidos como ramas que arrastra un huracán,
en traer el pasado con prendas lujosas, trajes de excelencia,
firmeza donde la sabia masticaba su pan
y la paz acrisolaba la madera del poema.
Al advenir el canto del crepúsculo
con su timbre de melodiosa flauta,
pone a danzar a los diablillos del aire,
y el día cuece sus brebajes en cazuelas de ocultismos
para alimentar a los desheredados de la dicha.

Llorar y llorar porque el mensaje voló
hacia el lago formado por la lluvia de lo inalcanzable.
Un buen día partimos y volvimos
en el milagro de la resurrección,
pero nadie se fija en nuestro espectro aunque tejemos
con hilos de insistencia.
La memoria aúlla como el coyote,
la espada del tiempo se nos clavó en el pecho
y ya no hay posible salvación.

CONTRA LA FUGA

Ahora que el mutismo y la soledad
han prendido sus luces
uno esgrime su hacha de fe contra el tronco
interpuesto en la ruta de la fronda divina, entrenada
para guiarnos los pasos.

El corazón dejó sus colibríes
en el prado de la flojedad.
Alguien blande su destreza para aniquilar
a las coplas de amor que lo excitan:
el futuro no espera a que toquemos su puerta,
el presente entorpece nuestra marcha;
solo el pasado nos acosa,
y esgrime sus armas contra la fuga.

EL GALLO FINO DEL POEMA

*allí en torno a tus piedras
sombras de niños van, que desde su vacío
lloran ante el mar colmado de delfines.*

DYLAN THOMAS

El gallo fino del poema irrita al árbol del silencio donde sube a cantar
con un sonido más allá del ocaso.

No me permite embellecer el campo de la felicidad,
persiste en colocar una hipótesis en cuanto leo o comento
no deja que irrumpa desde mi interior la visión de obras
como las del Museo de Orsay, o las de El Louvre.

Van Gough no le interesa, menos El árbol de mora,
tampoco Leonardo Da Vinci, menos La Gioconda.

Si me inspiro, su canto es más audible y así nada deduzco.

Continúo admirando obras que resbalan de la imaginación:
allí está Víctor Manuel y su Gitana Tropical,
pondero su logro, pero no se ahoga el sonido de aquel pico.

Ahora sí, murmuro entusiasmada cuando observo
los maravillosos gallos de Mariano,
pero ya el gallo fino no solo canta.

Decido entrar al paraíso de su mundo,
con el guamo de un cobo le atraigo mares,
le dibujo un islote,
pero él se mantiene sumido en el enojo.

Sin entender cómo, estoy mirando una película en blanco y negro:

hay niños corriendo, se escuchan disparos, gritos,

y el gallo fino del poema, me observa,

mira mis manos de hierro tratando de contener el balazo

mueve la cabeza y deja de cantar.

DE LA IDA Y EL REGRESO

I

Se reúnen en la distancia, árboles, sombras, murmullos,
lluvias, figuras humanas, el miedo,
ese miedo a errar el tiro y demorar el momento
del ataque, aun sin conocer cómo encontrar
el sitio usurpado por la vida.
Los pies seguían un rastro por distinta trayectoria,
mientras contemplaba el vuelo de aquel pájaro,
como guía más segura.
Sí, intento recordar, deshaciendo los hilos enredados
en esta memoria plagada de medusas,
desde la última inmersión en aquel mar infecto del desprecio.
Tortura el desacuerdo: yerba de hojas cortantes,
que tropieza con el monstruo de la intransigencia.

II

La locuacidad huyó del tranvía,
donde viajaban los fantasmas tartamudos, y logró
un sol de palabras y agudezas.
El amor se introdujo por el pasillo secreto, intercalado
en aquel lugar donde traté de mantenerme sola.
Allí abrí los sentidos-jaulas
para encerrar en ellos a las mariposas atraídas
por el sueño de la realidad que como a Goya
me producía monstruos y decoraba con sutilezas
La Quinta del Sordo de mi espíritu campestre
con las Pinturas negras de las decepciones.

III

El meteorito removió el sembrado de plantas
que lograban contener el aire,

demasiado fuerte para los pulmones de las melancolías.
La respiración se asfixió de salitre y arena
mientras huía del mar tratando de olvidar la llegada del galeón
que desembarcó en nuestra mente la carga
para envenenarnos con un licor adulterado.

IV

Me adiestro con el uso de esta aguja creada para tejer logros.
Ya la pajarita de papel está intentando el vuelo,
muestra el pico afilado y fuerzas en las alas.
Los celos ya no tienen lanzas que puedan someterla,
la seguridad está vistiendo el traje de un modisto sensible,
y el demonio de los andrajos huye despavorido.
La máquina de imprimir el orgullo labora en su palacete,
los enanos y las mujeres que tanto entretenían a Domiciano
o actuaban en las cortes de los faraones, han venido a rendirse.

V

Desde este sitio partí sin saber hacia dónde,
las uñas del tormento apenas me hicieron rasguños,
entonces el amor era un temblorcillo y sudor en las manos.
El príncipe con su capa de ternura y dulce sonrisa
me sacaba del lecho para llevarme a su castillo
entre lomas, saltos de agua y trinos seductores.
Me veo regresar, vengo cansada, pero firme,
es tiempo para empezar de nuevo, me digo
y me abrazo.

INVESTIGACIÓN

Indago sobre el pulso ahogado por la misericordia.
Ella escapa, asciende altozanos escoltada por la música
mientras los pies intentan marcar la próxima cadencia.

¿Acaso fui una mujer de esas que vigilaban los eunucos
en el harén de un poderoso personaje?
Tal vez mis ojos vislumbren quimeras
procreadas por palmas de acero o ceibas adivinas
desde las cuales descienden los milagros que escucho trasmitirse
unos a otros cuando aplico mi oído a la corteza.

Esa nube me ha tocado la frente, mis párpados se agitan
tratan de alcanzar el rayo de sol que intenta protegerlos.
Es algo que no puede entenderse si la meta es la confianza,
difícil como el escalamiento de la montaña helada.
Las épocas no perdonan a quienes se detienen
por temor a esas voces
ocupadas en relatar aventuras salpicadas de mitos.

Pervivo en el sitio divino convertido en vergel,
allí donde nunca envejece el amor,
donde afina sus notas el piano del romance.
¡Cómo duele el golpe del arpón que lanza e incrusta el desprecio!

Ahora sé que no soy ni fui la odalisca
ni una de las cuatro esposas del faraón otomano,
pues poseo la placidez de abrir puertas y ventanas
hacia la calle de la vida por donde pasan ancianos que solo buscan
sujetarse de la rama incorruptible que les queda,
en tanto mis pestañas se mojan con el lánguido rocío
que se quedó inconcluso en la madrugada.

LA MUJER

Según otro mito creador,
Zeus modeló el barro y el agua
para engendrar a la primera mujer.
Gozaba la creación sin darse cuenta
de que al hacer una pautá
la misma se hizo dueña de la curiosidad.
De otros dioses recibió belleza,
elocuencia, sabiduría
y hasta el don de la música.
Zeus, tal vez por celo,
le entregó la caja de Pandora
y ella, confiando en la buena fe del hombre,
como se hizo costumbre,
soltó los males que éste había creado.
Al final
se hizo amiga de Esperanza,
por ello, ante tantos desastres,
anda confiada portando
el talismán de la virtud
en intento de descubrir ese mundo mejor
en el que nadie vuelva a intentar
crear a una mujer
de barro y agua.

DE LA EXTRAÑA SENSACIÓN

Allí las nubes, debajo las palomas obedientes,
que han sido liberadas para el vuelo.

Hoy se hace notorio un revoloteo alterado como esta sensación
que sube a través de la garganta y el cerebro
con uñas agudas, intentando arañar los sentidos,
esos que no aceptan desasirse y poner en su tumba
el cadáver, fibra de desencanto y discrepancia, de un amor.

El que dirige a las palomas ha despedido a una
con un mensaje siniestro apresado en el pico.
Ella suelta el mensaje con tanta tristeza
que el peso de la angustia la arrastra con él
y cae exhalando mi último suspiro.
A pesar de todo, aún sigo caminando.

YA NO ES TIEMPO DE MIRAR HACIA EL FUTURO

Camino y cuento los minutos
que faltan
para cumplir la meta.
Miro el agua saliendo de las casas,
inundando las aceras.
Los rostros de los transeúntes
solo parecen husmear en su interior.
Ya no es tiempo de mirar hacia el futuro.
Esta agua me lleva hasta el río,
escucho su murmullo,
vuelvo a acostarme en su corriente.
El aire festivo despeina el follaje,
la mujer que lava canturrea alegre.
La felicidad no tiene dueño ni lugar.
La piedra que el cincel del agua trabaja
sirve de mesa para golpear las ropas.
Es la hora de salir del río,
la hora de continuar la caminata
esquivando las pequeñas corrientes
que salen de las casas
de esta calle.

DISCERNIMIENTO

Llegué al refugio cuando huía de todos,
no quería ser crepúsculo de nadie.
La yerba de la audacia
se convirtió en tapiz de aquel trémulo andar.
Una alegoría sirvió de bandera o norte en cada arbusto
y el pañuelo del aire secó rocío, llantos.
Pernocté en el invierno de las inquietudes,
en el verano de lluvias y frutos
que los charcos me prohibían.
El amor cabalgaba en un potro excitado,
iba triunfante y rehuía la mirada de mi ojos,
ellos lo deseaban pequeño como abeja,
solo querían el amor convocado por el amor,
ese de los brazos que abrazaban más allá de los arrecifes,
más allá de las distancias y el olvido.
En noches de luna llena, el zumo de las hojas
y ramas secas me impulsaron
a usar como pliego aquella hoja de uva caleta
para escribir mi propia *Odisea*,
no de la vuelta a casa, que no habrá, sino
del cruce entre murallas y tropas
que marcaban mi frente con el hierro
candente de las obligaciones.
Es así que escribí esta *contraodisea*,
ya sin rapsodas para divulgarla,
ya sin oyentes que la aplaudieran o la censuraran,
solo con el desinterés y la apatía
de la dama automática de la soledad.

PORQUE SIEMPRE ESTÁN LOS SUSPICACES

Los dogmas han escalado los cerros del espíritu
enfrentándose al peligro de la altura
a la cual arribamos inseguros, perseguidos
por los monstruos fugados de sus grutas
para asumir un derrotero, sin percatarse
de que éste los iría guiando
entre espinos de hostilidad y lirios de aquiescencia.

Benevolentes manantiales
nos aminoraron la aridez del desierto,
nos limpiaron de arena las visiones,
nos ofrecieron la expectación de incentivos
listos para intentar bordarnos en la tela azul del ánimo
los paisajes de las virtudes alcanzadas.

Desandando el trayecto de la evocación,
manos activadoras de fugaces luminarias,
nos proporcionaron el recurso
de ingresar al bosque del beneplácito.
Allí tendimos las literas en las cuales
nos disponemos a descansar
cubiertos con sábanas de musgo
para que los suspicaces gustosamente anuncien
nuestro desamparo.

DETENIDA ANTE LA AMENAZA

Los días acontecen espoleando su jamelgo de silencio
para acallar los ruidos de los talleres del crepúsculo
que se alistan para demoler las cercas,
protectoras contra madre selvas nefastas,
de nuestros jardines.

El metálico soplo desplegado por la demolición
oxida nuestro intento de movernos de prisa,
en tanto la lengua de la indiferencia relame la miel
que nos endulza el agobiado proyecto
guarecido de las inclemencias.

Atiborramos nuestro equipaje con piedras
para dejar huellas en el tramo que nos queda,
mientras los pintores resentidos nos matizan
con alas de zunzunes ligeritos,
y dispensan brochazos
contra las paredes de nuestro último alcance.

Atormenta presentirse agredido
por las evaluaciones del sosiego
conquistado contra ejércitos de nubes
a las que le birlábamos
algunas estrellas encubiertas.

No doblamos las rodillas, no está extinta aún la fuerza.
Ahí viene la felicidad con su rostro solemne,
la atraemos, la respiramos. Agradecemos la cortesía,

ese ilustre modo de mantenernos operantes.

Aquella era la época de proteger la siembra
ahora solo queda mirar en derredor,
ir adiestrándonos contra la ceguera
de observar los momentos huidizos, solapados
y disfrutar la música, perenne en el tarareo,
cuando anuncia su visita el jmelgo del silencio.

¿SUERTE?

No tuve la suerte de visitar la tumba de ningún faraón egipcio,

pero logré hacerme una foto con la de Napoleón Bonaparte.

Los veteranos de guerra desde la casa de retiro,

me golpearon con su mirada rabiosa porque tontamente los miraba.

París se convirtió en la dicotomía de mi orientación,

no puedo decir recorrido, suntuosidad,

sin que la sombra de la mujer aquella con el niño hecho un lío entre los brazos

y una mano extendida se me convierta en permanencia.

No bastó el recorrido por el Sena ni el asombro ante el crucero

ni la voz de la guía elevando cada sitio hasta el asombro,

para borrarle la ruptura de la ilusión de que en aquel preludio soñado

existiese otra cosa que no fueran antiguas historias y bellezas.

EL ALCANCE DEL DESORDEN

Busco en esta maleta alguna evocación,
saco una falda bellamente estampada,
no logro encontrar la blusa negra.
Veo como los objetos juegan a esconderse para que me preocupe.
Se burlan cuando beso esta túnica
que vistiera mi amado el monarca
como si besara su boca prohibida.
Aquí hay habitaciones listas para el amor,
rejas por donde asoman
los ojos curiosos de pájaros silvestres
de esos que a nadie interesan sus trinares .
Ellos ejecutan sinfonías simulando organillos
como premio a mi aislamiento.
En ocasiones me visitan, portando cestas con frutas,
duendes o súbditos de un reinado vecino.

Están acopiando la cosecha de las semillas que esparcí,
aunque el terreno no era el más idóneo.
Lo irriego desde lejos
impulsando el agua del apego hacia una alberca
para ofertar un último auxilio.
Nadie se para a contemplar de donde sale el líquido
hay prisa en consumir la dádiva.
Retiro las manos poco a poco, me marchó
convencida de que no habrá regreso.

Aun arden las lesiones infligidas por las zarzas.
El murmullo de esa cascada del patio enajena ruiseñores.
Sonrío,
vuelvo a mi equipaje, me desnudo para ser amada,
soy etérea y eterna, los ángeles brindan la floresta

para que el rebrote de esta juventud
me adorne la habitación con flores.

DE ALGUNAS VALORACIONES

La atadura con la cuerda de la dispersión
no permite que pasen los triunfos por las vías
tomadas por expertos en encantamientos
que utilizan para ello varitas mágicas.

El idioma renquea entre tantos pedruscos
donde algún surtidor

le permite al falsario higienizarse
y cual supuesto rey de la sabiduría
hace alguna evaluación recreada
por términos ambiguos
y camina de prisa hacia su imperio.

PEQUEÑAS LEYENDAS O AVENTURAS

Por el hilo que trae la infancia se deslizan prejuicios
originados por un supuesto orgullo.

Las piernas siempre listas perseguían su universo,
respiraba la dicha de poder dirigir las
contra los disparos y las persecuciones,
aunque también temía la ausencia de descargas,
ellas producían menos daño que la indiferencia.

En la ruta vencí al espectro del miedo,
fui la única testigo de aquellas rodillas maltrechas
por los deslizamientos al subir altozanos.
Contrario a todo, la poesía
cargaba con la música y el canto de los bosques
para colocármelos bajo el arco del pecho.

Mi carruaje de añoranzas logró encontrar el mar,
de rodillas en la arena rogué calma a sus dioses,
enfrenté barcos de piratas que asolaban la tierra,
los vi a todos borrachos y cantando.
No pude encontrarme con John Silver,
lo buscaba con el fin de pedirle un poco del tesoro
para tanto niño hambreado de este mundo,
convertidos en ladrones de mi paz.

Hoy a través de un espejo me contempla una joven,
me dice, me digo, que se queda, que me quedo.
Fuera de este claustro permanecen los motivos,
esas tantas razones,
para huir del planeta, siquiera por un tiempo.

EL TAN ODIADO INSOMNIO

¿Qué pasa madrugada, de grillos y cocuyos,
de estrellas en fuga y fantasmales luces?
¿Por qué mi dulce paz vas clavando en tus cruces
y le dedicas coros de inquietantes murmullos?

¿Qué pasa madrugada que me cortas embullos
y pinchas mis venas y me tiras de bruces,
me estrujas con insomnios, con saña me deslucos
y me incitas a odiar tus malsanos arrullos?

De tanto sonsacarte caigo en humillaciones
no me indiques por Dios ni ruegos ni sedantes,
ni me lleves al parque de las revelaciones.

Aparta de mi cuerpo tus agujas punzantes,
no quiero ser tu esclava si es eso a lo que aspiras,
solo quiero dormir, entre versos y liras.

TRANSFORMACIÓN

Ya vislumbra mi vida el fiel abrazo
que el tardío momento casi implora,
el colibrí del gusto lo atesora
para ubicarlo afable en mi regazo.

Si los astros no impiden el fracaso
de oruga transformándose a deshora,
escaparé de la tupida flora
que programa el despiadado ocaso.

Un premio oferta el mar para la ola
que anda y regresa amorosa y pura
llevando sobre el lomo la ternura.

Y bajo el sol que besa su corola
erguida abrazo al árbol del decoro,
y aquieto a la zozobra que deploro.

RESPUESTA APLAZADA

Lo que pasa mi amor es que en el fuego
la astilla del pesar violenta arde,
la dicha se consume tarde a tarde
y el optimismo se me torna ciego.

No infieras nunca que a la fe me niego,
avanzo firme sin funesto alarde.
Ante el tormento nunca fui cobarde,
ni a la pena, quejosa, me le entrego.

No es secreta la visión que asumo
es real y transparente como el agua,
majestad de la tierra, que presumo

hecha para extinguir del mal la fragua.
Si hoy me acerco a una rosa, la ternura,
me deshace el tormento y la amargura.

EL POEMA PORFIADO

Me rompí el cerco del pecho
tratando de hallar el alma
del poema que con calma
busca su voz por derecho.
Persistí en constante acecho,
burlando su estilo histriónico.
Con forcejeo nemónico,
recuperarlo he podido.
Al fin lo tengo vencido,
en un tiempo supersónico.

PARA ADIESTRAR LA MEMORIA

Cuando partí hacia el rosal
a divagar entre flores,
fui degustando primores,
con candor espiritual.
Se me tornó primordial
degustar placer estético,
que en mi calendario ético
es un botón fascinante,
y cerca o equidistante
se abre en mi numen poético.

EN ESTE SITIO QUE LOGRÓ TRASTORNARME

Los ríos han dejado de correr y los puentes aceptan su ultimato,
las aves enmudecen por la parálisis que les trasmite el miedo.

Los árboles cimbran sus ramas,
un poeta aturdido canta fados.

Ese de allá es uno de los puentes más grandes del mundo,
y esta es la entrada por la puerta que da a las
pesadillas.

Conmigo viene el río Tajo, desde Teruel, donde los amantes lograron afligirme.

En esta taberna se degusta el bacalao y el pastel de Belem.

Pienso que recuperaré el sentido de lo real cuando se me pase la caipiriña.

y el dominio sobre mí haga que los ríos vuelvan a correr, porque es triste que las aves
no canten, que los árboles padezcan,

aunque el poeta continúe borracho de creaciones para que pueda planear sobre los
puentes e indicarme que la palabra es una bomba que romperá las rocas.

En esta biblioteca me recibe Pessoa, él inquirió sobre sus versos: «¿Quién sabe
quién los leerá? » «¿Quién sabe a qué manos irán? »A las mías, susurro al leerlo, a mis
manos que tocan tu partida hacia la muerte.

Saramago hace inventario sensual de los dones de la amada: «Qué perfume te
anuncia cuando vienes» «A rodearme de deseo las horas muertas».

No fui designada como mejor turista porque crucé todas las vías cargando en la
cabeza el bulto de mis plazas.

Y estos guantes estrenados en Sintra
me acercan a los sembradores de verdura.

No quiero más ofuscaciones,
que comiencen los ríos a correr porque ya el de mi pueblo,
me está mojando los pies.

AL HABLA CON LOS POETAS

Después de la última inmolación del amor
que le prendió fuego a mi bosque
convirtiéndolo en humo y cenizas.
Después de mirarme en los lagos atraídos
por alucinaciones
y ver la imagen de mi rostro trepidando
en sus espejos movedizos,
determiné no dejarme picotear
por el pájaro gris de la añoranza.
Destruí los nidos de los halcones que asediaban mis noches
y me di a la tarea de bajar un pedazo de cielo
para gustar el olor de las flores escondidas entre las estrellas.
Si alguien se extraña de esta realidad
debe ponerse al habla con los poetas,
no de los que sobrepasan su estatura
más allá del altozano del discurso,
ni de mujeres que pintan el verso con la brocha
de los senos desnudos,
o de los hombres que eyaculan su placer en las palabras,
sino de aquellos poetas que nunca
han escrito un verso.

PUBLICAR, PUBLICAR

Aturden en exceso los libros echados a rodar
por la turbulencia de las editoriales.

Ellas pisan nuestro orgullo, nos repliegan:
el año, los dos años, una vida, dos vidas.

El dromedario equipado de agua viaja por el desierto
sin ser un hipogrifo ni saber bramar,
pero la sed de los impacientes por su obra
deja secos los ojos que padecen espejismos.

La espera nos lanza dentelladas al ego,
las musas sonsacan y atacan reiteradamente,
uno dice que no, pero el vicio es vicio y cede,

Es consciente. Se repetirá la historia,
las goletas del desencanto tocan puerto,
uno ya no quiere exterminar a los editores,
sabe que han concluido su labor.

Es entonces cuando empieza a maldecir a la tipografía,
esa que susurra la última palabra
para que no se escuche bien el “cuándo”.

EN BUSCA DE MIS BRAZOS

Las alas de las aspiraciones
me sustituyeron los brazos.
Mientras pude sacudirlas
las utilizaba para zaherir demonios
que me impedían
escalar pequeñas montañas.
En ocasiones las tornaba abanicos
para refrescar agonías.
Crecieron a tal punto
que entorpecían mi ir y venir en busca del amor
con los nutrientes para reverdecer el espíritu.
Al moverlas ahora golpean paredes
y rompen cristales de resignaciones.
Poco a poco me estoy debilitando,
ahora no sé cómo las voy a reducir.
Prefiero mis dos brazos para equilibrarme,
lástima que no sé dónde fueron a parar.

EL DESÁNIMO

Este silencio hondo, de allá adentro, este vacío,
marca el empeño de expulsar la angustia
hacia el pozo sin fondo de la indolencia,
y no logran disminuirlo música ni palabras,
solo resumen un estado de inutilidad o vidrio frágil cayendo.

Enredada entre los hilos de la incertidumbre
aspiro al prodigio de revertir la historia.
No puedo borrar la página que transportó el mensaje:
saeta hacia la roca incommovible del desamor.
Ella sigue allí, el golpe solo dejó la leve marca
de un agujijón imprudente.
Se desvanecen los rostros movidos por olas de imposibles.
Los contemplo insaciables cuando corren a ocupar sitios,
les dejo el plato listo para saciar sus avideces.
Los amadores colocan alfombras
y lo superficial cae cortado por el borde del vidrio roto.
El silencio comienza a disfrutar la música, los vocablos,
los susurros, los trinos de las aves más juiciosas de la época
que al pasar llenan el pozo con ilusiones redimidas
mientras el aire de la concordia se traga la inercia.
Me muevo atraída por aquella luz que titila al final del túnel.

CONCLUSIÓN

Porque es la hora en que el hastío
comienza su ronda,
en tanto el pájaro de la jaula
llena el ambiente de chillidos.
Es la hora en que el balido de la oveja
vuelve a introducirse en el poema.

Listo para el desayuno,
este pan de añoranza llegó con la tiniebla
donde aún habita
la aflicción de mi madre.
Cuando su herencia me da vueltas,
como la oveja al poema,
me hostiga el desvarío
y culpo al espejismo de amor
con el que puse alas al espíritu
y fui a parar a un terreno movedizo.
Me aventuro a expresar
que no sé por cuál razón
en ocasiones son tan veladas
las luces de la gloria.

LO INVISIBLE A LOS OJOS

Mi tranquilidad se desmorona;
los caracoles han mordido las plantas.
Ellos solo intentan perpetuar su especie
impuesta por la clemencia del equilibrio,
pero las palabras se escabullen del verso.
El lirio no consigue refugiarse, deja caer los brazos,
descienden sin remedio, rotos por los ataques.
Desconsuela no poder detener la estación,
hasta que la piedad del ciclo los restaure,
para obtener el premio de olisquear sus flores.

Los jazmines de la niñez perfuman la memoria
retozan con el aire de la poesía
y dispensan a la dicha de los alrededores
un arsenal de mariposas.

Los zonzunes y los niños no parábamos.
Al llamado de “entren, vamos, está lloviznando”
se imponía el cuidado de los movimientos.
Aquí tampoco los mayores hubieran entendido
que la boa devorando al elefante
estaba dentro del sombrero dibujado por el principito.

Me observaban con miradas extrañas
cuando me movía como el jazmín tras verlo danzar entre las hojas:
ahora es un poema.

Cuando regresan a esta alcoba
aquellos lejanos y disímiles rostros,
intento resucitarlos, consumo energías
y sufro pesadillas entre sopores.

Al despertar pienso
en las razones por las cuales no entendían
y ahora regresan a invocar perdón,
a mostrarse de acuerdo con su falta de pericia,
aunque variamos los trazos,
para hacer evidente lo ocultado debajo del sombrero.
Nadie adivinó que era solamente la inocencia.

Noche a noche destruyo moluscos
para salvar los lirios,
que tal vez nunca me regalen flores.

Y no me extraña oír en este jardín
el llamado de la abuela
advirtiéndome sobre la llovizna que aún nos pincha la piel.

VA LLEGANDO LA NOCHE

Va llegando la noche con sus pasos solemnes,
su cena, su novela, el té, ya no tan constante,
que nos devuelve por un momento a la abuela
con su lento andar, su moño, su ternura.

En repetidas horas
nos conforta regresar al poema
que parece observarnos con su mirada tímida
y nos invita de nuevo al recorrido
dentro de aquel bosque ruidoso
de trinos o graznidos de lechuzas
por el cual transitamos
cargando nuestro fardo de visiones.

En ésta, el canturreo de la lluvia
y las rápidas luces que cortan
con sus finos cuchillos las tinieblas
nos envuelven.

Al final,
con el cuerpo del mundo
danzando sobre la cabeza
nos damos cuenta
de que atrás quedó la noche.

Nada más.

SIN COMPRENDER LAS RAZONES

Te busqué en los recovecos de la mente,
en el libro, en las últimas palabras,
en la raíz del cafeto
y en el primer ademán
límpido, atrayente, con apego a la caricia
trastornada por el aire del absurdo.
Sin precisar estado, lejanías o espacios
sin plan de infinitudes, nos dejamos llevar
por el ritual llamado existencia.

Inadvertidos pasan los minutos: antes fueron suspiros.
Ya es fantasma el ave que se bañaba en el recolector del patio
y al sacudirse removía la ternura.

Asombra ver la marcha de los funerales
del hechizo atrayente,
cuando el desafuero de lo posible
abre sus portones y pone fin a lo infinito.

Después apareció aquel gigante,
dueño de los grandes episodios,
que te indujo a subir
la montaña vestida con saltos de agua,
ramajes y sonidos gratos a la estima.

Ahora se hace irremisible
conservarte solamente
en las letras del último mensaje.

DE LA ABSOLUTA DICHA

Cuando éramos
juguetes en las manos que nos amparaban
y no sabíamos de tristezas
ni de mares ni de lunas,
buscábamos el tintineo del sonajero
y todo nuestro cuerpo se agitaba
en un baile candoroso.
Aprendíamos a contagiarnos con las risas ajenas
o a pronunciar el primer vocablo
que les sacó trinos de rruiseñor al alma
de los cuidadores.
Cuando no sabíamos
por qué razón faltaba el primer rostro,
que nos acercaba un fresco olor a colonia
o las suaves caricias de las asistencias,
y sin preocupación que nos alterara
rápido teníamos un sustituto.
¡Cuánta dicha no saber,
no entender entonces
nada sobre la vida
o la muerte!

ME BASTAN MIS PENSAMIENTOS

*A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.*

LOPE DE VEGA

I

Vengo de mi misma, traigo ideas inefables
que no alcanzo a escribir.

En algunas noches
se mueren de nuevo mis hermanos
que recién partieron,
entonces doy vueltas en el lecho
y mi corazón es una estrella, sola,
extraviada en el edén.

Viajo montada en un ave delirante
y cruzo por el sendero donde se canta
eternamente una canción de amor.
Ensayo un verso para manejar ideas
que me dan la mano y dicen “anda
no dejes que te queme el fuego
de la incertidumbre”.

II

Amo la hora en que descubrí
el prodigio de saber escoger el faro
que me salvó de las profundidades
cuando transitaba por una escabrosa vía
en medio de las tinieblas.

Aquel milagro
abrió la puerta de esta residencia
donde logré ambientarme,

ponerle nombre al descubrimiento
y continuar
con rebrotes de lucidez
escribiendo el poema.

Ahora me reconforta
haber cantado
una canción de selecta armonía
en el teatro de mi mundo interior.

III

Al recorrer las grutas de la memoria,
por donde anduve
tropezando con fragmentos cortantes
que me dejaron rojas cicatrices,
concluyo que he ganado
una poderosa batalla,
porque (ahora) *para andar conmigo*
me bastan mis pensamientos.

REGRESO A LA CASA

Volver, necesario volver
de nuevo a la casa,
un humo de aversión irrita los ojos
y la recorres entre un aire de misterio.
Ella te ofertó lo inconcebible:
te obligaba a deambular las madrugadas
para ir haciendo los días.
Estás allí inventando recursos,
y en medio del ajetreo,
deshaces nudos
apretados por los aislamientos.
En ocasiones existe
alguna disfrutable compañía,
un fino regalo del tiempo
que llenó la casa con el perfume
de la flor nacional.
Volver, necesario volver,
encontrar llamas en la noche del patio
y pedazos de sueños naufragando
por doquier.

EVOCACIONES

De pronto el aire del tiempo empuja,
me sienta en el tronco del roble cortado,
acuno la muñeca de trapo.

Tú caminas delante del sol,
el sol me toca,
tú eres todos y a la vez el mismo
como el sol,
al final
desapareces.

INTIMIDAD

La tarde en que sentimos
la noche cayendo en los brazos del crepúsculo,
sin tener más que nuestra voz enredada entre las hojas
de ese árbol peligroso,
que estuvo a punto de caer
y hacer difícil el cruce hacia otras tardes.

Fue así que decidimos crear el modo
de sembrar palabras o ideas
y observamos como ascendía el plantío
en el campo del espíritu fecundo
que nada tenía que buscar en el exterior.

Nos quedamos observando a sabiendas
de que el jardín estaba provisto de flores, espinas
y aves que no paraban de trinar.

INSOMNIO

Las rosas llegaban frescas,
ahora tanto ellas como tú
se perdieron entre el follaje del destino.
La madrugada no se adapta al cambio.

POR LOS ENVIDIADOS AMANTES

Aquella melodía que trajo el último amor
se esfumó con él en el vacío
porque era como esa gota de agua
que deja en el mantel
una cara triste cuando la miramos
con la visión del desequilibrio,
y solo lo añora quien persiste en el afán
de hacer tangible su irrealidad.

Digamos que no es el momento
de producir leyendas a lo Romeo y Julieta
o disfrutar la obra de teatro
de *Los Amantes de Teruel*.
De nada vale apelar a estos episodios
de un siglo remoto,
ridículos en el año dos mil veintiuno.

AÚN ESPERO ALGO MÁS, AMIGO MÍO

A la memoria de Enrique Saínz

Un aleteo de brumas sacudía la bonanza,
y un aire delicado hormigueaba la piel.
Más tarde comprendí que la muerte
estaba retardando el término previsto
para admitir la alegría de celebrar la fiesta.

Las notas musicales con sus apariciones,
abrieron la persiana de las inquietudes,
a través de ella estuve observando,
junto al olor a flores de un jardín irreal,
esas ramas que auguran los finales luctuosos.

La ilusión con sus galas logró atenuar la niebla,
cerré el pestillo de las supersticiones
y coloqué aromas en el vestido estrenado.

En la laguna del mensaje remitido
se ahogó el último adiós.
Desde entonces las flores pernoctan en el búcaro
donde la crueldad devoró la ensalada fría y el arroz imperial
que te convertía en Octavio Augusto,
aunque en ocasiones colocabas
a otros monarcas alrededor de la mesa.

La tierra baldía perdió la precisión de tus juicios.
Quizás en algún área del Edén superpoblado
te encuentres con Thomas Stearns Eliot
y sigas utilizando la gentileza
de pronunciar mi nombre en esa forma
con la que lograbas colocarlo a tu altura.

De este pequeño estudio se marcharon los diálogos,
y hasta la edición de algunos versos.

Este poema no dirá cuanto quiero
pero es lo que puedo, quizás en sueños me debeles
las palabras que le faltan.

POR FAVOR, ATIENDAN

Siento que alguien espera por mí
pensando que soy una tabla fuerte
en medio de un mar azotado por vientos de imposibles.
En vano trato de hacerle entender
que ya no puedo prometerle ayuda.

Cierto que navegué y hasta serví de barca
ante varios naufragios;
salvé cuerpos, almas, pertenencias materiales,
sacrifiqué hasta las mascotas más queridas
para saciar las hambres espirituales de otros.

Bailé como la esclava después de que el azote
surcó mis carnes
para evitar el sufrimiento de algunos.

Viví sin horizontes
sin que a nadie importara el resplandor de mis ojos
ni el desafío del arte que me inquiría.

Por favor, atiendan,

hace mucho que morí y nadie se dio cuenta.

EL ARTE DE EXISTIR

I

Cuando hospedas pesares dentro del corazón
y ni una pizca de alegría te ilumina el semblante,
sabes que estás solo.

Tu mundo se llena de olvido como un saco de éter,
entonces buscas en las aristas de la vida
algunas sutilezas de recuerdos gratos,
en ellas las pasiones emigran con asomos de olvido.
Te mueves y el recuerdo te injerta una incisión,
las manos aprietan el dolor, pero éste no cede.

No viniste al mundo
para observar el horizonte, sus bellezas
o padecer el ruido, el olor que despiden las armas.
Quieres subir con fuerzas la escalera con púas que te toca,
no para alcanzar la imagen bella. No,
viniste al mundo para ser testigo diligente
y descubrir su inmanencia,
es por ello que hospedas pesares dentro del corazón.

Entiendes que el principio no estuvo bien planificado,
por ello tantos andan como extranjeros
pretendiendo disfrutar los paisajes, los goces.
Te sientes hijo de la tierra.
Intentas transformarla.

II

Pretendes describir el paraíso.
Empiezas por la tímida sonrisa que se asoma
en el rostro de Eva.
Continúas con su instintiva candidez,

los árboles y la frescura que esparce un arroyuelo,
para estrenar el comienzo de las intimidades.

Eva está sola, ni el frío ni el calor la inquietan.
Entre tanta armonía, dibujas el manzano,
titubeas al descubrir la hoja de parra,
sabes que las culpables no fueron las visiones,
que un roce como de aire muy ligero
activó las apetencias. Al final,
la serpiente emponzoñó a la especie.

Eva mordisqueó la manzana, y Adán
inventó el beso mordida tras mordida.

Concluiste el cuadro sin exponer los cuerpos,
convencido de que el arte plasma
deseos, sensaciones, naufragios,
con el instrumento musical, la pluma
o el pincel del corazón.

MI SOLDADO PROTECTOR

Parada frente a mí, me desafío,
rechazo toda intentona de sometimiento,
arrojo al abismo cualquier fragilidad.
Mañana atacarán mis órganos
las abejas del panal de las lentitudes,
por eso desde el refugio equipado con música y flores
le preparo una tumba al decaimiento.
Estoy sonsacando
al soldado invencible que me trajo hasta aquí
para que me permita ocupar su lugar.
El obligó a la madrugada a darle tregua al sueño,
para que me permitiera construir
techos, paredes, poesías y otros satanismos.
Por momentos me crece la hierba de la confusión
sobre todo cuando despierto deprimida
o cuando la fragilidad y la sensiblería intentan sonsacarme,
y no veo a mi soldado haciendo su guardia permanente.
Hoy abro las ventanas, respiro a pulmón lleno,
algo raro inquieta mis sentidos
ya no me extraña que mi soldado no esté,
tomo conciencia: soy yo misma.

EL PATIO QUE NO DORMÍA

I

Acoge a gratos asistentes,
se avivan las brasas del asado y se expande el aroma
suculento desprendido por el marisco o las carnes.
—En ocasiones me ubico en otro patio
frente a la mesa de un delicioso chilindrón
devorado por simples comensales:
músicos de guitarra y organillo—.

II

Aquí florece en las auroras *La Dama de la Noche*
e irradian su perfume las guayabas.
Los demonios de los conflictos
con sus negras sotanas merodean,
transitan reidores,
nadie observa como danzan con tridentes,
que *El Infierno* de Dante envidiaría.

III

Las bebidas achispan
animadas por la música y el canto.
Disfruto la suerte de darle vida al sueño antiguo
afianzado en versos salvadores
de la oscuridad por la cual entraban aves ilusorias.
Ellos han cedido espacio
a esta ocurrente directora de coro
o a la moderada premio de literatura
cuando marca pasos impúdicos de baile.
Detrás del humo del tabaco se vislumbra,
degustando su vino,
al pianista Frank Fernández.
Cerca el pintor y un director de orquesta

alimentan su maestría
con los colores y los rítmicos platillos de la cena.

IV

Termina la fiesta,
los planes para épocas mejores
sacan sus pañuelos de pompas,
y se habla de tal mes como de oro puro para celebrar.

Laceran los dientes de la anulación:
algunos participantes del festejo
van sin compañía en una marcha fúnebre.

Este patio nunca volverá a ser igual.

AGUAFUERTE

Emprender un viaje hacia la dicha
es ir por el camino
creado por la gracia del poema
y alcanzar a ver al picaflor
del entusiasmo
absorbiendo mieles
o recibir un beso,
de amor
colocado en una rosa
de esperanza.

DE LAS LIMITACIONES

La fuga no estuvo bien preparada,
descubierto el intento, la sorpresa
veía desmoronarse el plan trazado
y las rejas volvían a cerrarse.

El papel escondía las letras
que se reprodujeron
en las cada vez más perfectas
evasiones,
y el arma de esclavizar los sueños
se mantuvo lista
para hacer su lúgubre disparo.

La discriminación
colocaba su cerradura
en la virginidad
de la poesía,
ella insistente continúa el vuelo
en este nuevo ámbito.

VATICINIO

La tarde camina por senderos abstrusos,
obstinada revuelve signos y paisajes
entre los cuales se asoma una efigie
que la muerte condenó a deambular.

Era temprano aun, pero ella traía la prisa
de la inseguridad.

Lejos del tímido jardín de la nostalgia
los retoños se fueron abriendo y han crecido.

Algo queda de mí. El oráculo no pudo
cambiar todo el pronóstico.

EL POEMA QUE NUNCA TERMINO DE ESCRIBIR

I

Un buen día logré hacer hablar a la muñeca,
sin que nadie lo advirtiera,
y leíamos las dos el libro de los deseos
a la luz de la estrella antediluviana
escondida en el pequeño dormitorio.

II

Colocaba dentro del círculo las canicas
después de frotarlas como si fueran
otra creación de Aladino,
mientras los varones golpeaban la tierra
con manos y pies
y buscaban la venganza con el reguilete,
el cual me resultaba esfuerzo nimio
por lo que empezaron a pincharme
con la aguja de su furia.

III

Los ojos de la vecina de enfrente,
la que se sentaba en el piso del alto portal,
y después en el pórtico de mi pesadilla,
llameaban cuando golpeaba la pelota
y corría ligera por las cuatro bases.

IV

La escoba, en ocasiones mi compañera de danza,
otra mi nave aérea para ir a visitar a Blancanieves,
porque aunque no esté escrito en ningún libro
ella y yo nos llevábamos muy bien,
y en el cuento de mi vida
también han existido brujas malas.

Cuando fui la princesa de la fiesta
declamé “La juguetería”.
Lástima que nadie la filmó,

V

El mar no me tocó en el reparto de los sueños,
por eso solo aprendí a dibujar ríos y arroyos
que aún me sacan
sonrisas de amor en las madrugadas.

La biblioteca que visité no pasaba de diez libros:
con uno me enamoré de Robin Hood,
el otro se me grabó en la piel del ánimo.
Allí estaban desafiantes
las poesías de José Martí,
y como nunca gimotee ni pedí auxilio
comencé a deambular por los circuitos,
por los hilos tejidos con alucinaciones de poetas,
metiéndome en sus cuevas,
espiándolos,
intentando descubrir la razón de sus paranoias.

VI

Hoy sigue viviendo conmigo la muñeca,
(nadie abandona su juguete preferido)
y la estrella que alumbra esta nueva habitación
donde continuamos leyendo
el libro de los deseos,
mientras armo el poema que nunca
terminaré de escribir.

INTENTOS FRUSTRADOS

Tras rebasar el espectral mar de la noche
en la cual hicimos cuentas de todo lo vivido,
intentamos intimidar a la madrugada,
colocarla al servicio de nuestra voluntad,
prenderle un sol contra los recuerdos viajeros de la niebla,
acallar a los ángeles del silencio con un grito furioso
y ahorcar al monstruo de la soledad con el cordón
trenzado por las pérdidas.

NO TOQUEN NUESTRA PUERTA

Ya no insistas, apaga tus fuegos,
dile al germen que no habrá retorno,
a la boca, que todos los besos naufragaron,
que no estamos, que hace mucho nos fuimos.

No queremos intimidar madrugadas
ni luchar contra el monstruo del encierro.
No, no toquen nuestra puerta,
estamos planificando la herencia de los hijos,
no será el tiempo que dejó Eliseo Diego,
ni el sillón y abrigo de marta cibelina de Rubén Darío,
ni la oscura pradera que convidó a Lezama Lima,
ni a un Virgilio que los guíe por la ruta del infierno,
solamente les dejaremos un talismán contra la soledad.

LA PEQUEÑA TRIPULACIÓN

I

Sentada en la cubierta de este barco
leo y observo las plantas acuáticas
asoman y saltan peces de disímiles colores,
Estoy alelada, tal vez dormida, sin querer despertar
me interrumpe el ir y venir de niños,
ellos conforman la tripulación.
Las niñas andan de la cocina al pasillo
sus rostros han perdido la elocuencia,
otras limpian los pisos, reciben órdenes y castigos
propiciados por los fantasmas de sus mundos.
Ellas van a dormir con sus muñecas de trapo,
quiero entrar en su sueño,
las veo cortando telas para vestirlas;
ellos salen del lecho, se montan,
en sus carros de madera o cartón,
pasean por avenidas que quizás nunca han visto, ni verán
no saben que están en esta barca, inventada por amor,
por respeto a sus mundos.

II

“Todo niño es un artista.
El problema es cómo seguir siendo artistas al crecer”.
Estoy de acuerdo con Picasso, es cierto,
¿cómo podrán ser artistas si crecen en un campo de refugiados
y sus miradas no alcanzan a ver más allá?
Muchos han observado la sangre brotando.
No han leído las novelas de aventuras
ni han conocido a Peter Pan, el niño eterno,
que no quiere crecer,
el amigo de los elfos que viven en el parque,
ni han disfrutado la genialidad de construir a un Pinocho

y mucho menos han tenido tiempo
para ayudar al principito a cuidar una rosa.

Este marinerito de Etiopía
ha tomado de la basura el libro de la adaptación de *El Quijote*
para espantarse las moscas cuando duerme en el suelo.

Leo que Vasili Kandinsky puso la Abstracción lírica
al alcance de los más pequeños,
pienso en cómo se abstraerán los que habitan en favelas,
los de brazos en alto para ser conducidos eternamente
a las penitenciarías
porque participan en los conflictos entre sus mayores
defendiendo la negación, el pánico,
la aspereza de vivir en casas sin números,
guardando y acariciando el odio bajo sábanas sucias.

En esta órbita de pensamientos
abrigo el estropicio de mi confusión
al observar cómo en pintura se habla
y la sensación que esto provoca.

Ese marinerito tose mucho, él es un hibakusha,
se ganó el nombre por el bombardeo en Hiroshima.

Aunque ya muy poco cause asombro, acá frente a este mar
esos niños de Mozambique
están jugando a enterrar a otro pequeño amigo.

Y a propósito de un cuadro,
no creo que Rafael Zabaleta, el pintor de niños,
con su realismo expresionista español
haya tomado de modelo la tristeza por la hambruna
de este niño campesino de Etiopía,

para pintarlo en su más auténtico medio rural.

A él se le retuercen las fuerzas de las poses

porque practica las labores del campo

que lo empuja con sus rudas manos

hacia las no menos rudas de la muerte.

Mis sentidos reciben descargas eléctricas

porque no es perfectible la inclemencia.

Ya no habrá praderas donde asentar el caballete

para colorear el futuro sin espinos montaraces.

UN DÍA COMPRENDÍ QUE TODO PUEDE SER POSIBLE

A la realidad, esa maniática que nunca duerme,
le apasiona albergarse en las ficciones,
le cautiva deambular por el Palacio de Versalles.
Conocedora de que aprendí a exhalar aire de colores
para embellecer mi entorno,
la realidad me ubicó en aquellas heredades,
y me calzó zapatillas de armoniosos hechizos.
Sabiéndome viajera del tren del desamor
envió príncipes a cortejarme,
los súbditos me brindaban frutos escogidos,
y al andar le iban brotando joyas a mi vestido.
Las Grandes Aguas Musicales me rociaron.
La sinfonía bajaba y tocaba mis pies, subía por el cuerpo.
Las manos del agua que nunca lavó el cuerpo de los reyes
me zarandeaban como a muñeca de cuerda,
Vislumbré la cabeza de María Antonieta saliendo de una nube
cuando la oscilación de este fragmento de vida-sueño que se me ofrecía
me colocó en su teatro y en su aldea rural.
La placidez tocó mi asombro ante el deslumbrante Estanque de Neptuno,
En los jardines saltaban las rosas, bailaban. Yo seguía girando.
Acariciaba las manos sensitivas de la historia donde la guillotina
cerraba las puertas de los últimos goces de los amos.
Dicen que cuando fueron a decapitar a la reina caminó tras ella
todo el hambre de su reino
y que al tropezar con su verdugo le pidió disculpas.
(Yo también pido disculpa a mis verdugos
que aún no acaban de decapitarme
con la guillotina de sus tasaciones.
Gasté fuerzas fabricando castillos con muchos aposentos
Renuncié a los jardines, las fuentes, las joyas,
para que en mi reinado no solo se comiera pasteles).

Decidida a abandonar el palacio floté alrededor
de los admiradores de las fuentes;
todos se volvían para mirarme.
Me concebí princesa.
Las esculturas de mármol plomo y bronce
comenzaron a dar vueltas y mis ojos
chocaron contra el desmayo.
Al fin pude continuar,
me detuve en el Salón de los espejos.
Las lámparas suntuosas se burlaban de mi gozo.
y con sus luces cegaron el embrujo.
Las joyas de mi vestidos volaron hasta encontrar donde posarse.

Tras el regreso a la realidad, a esa maniática que nunca duerme,
me observo sentada debajo del mamoncillo,
escucho la música que brota de una cajita. Llovizna.
Algo araña mi mano al rozar el vestido,
es un pequeño broche de oro, heredado de la abuela.
Me levanto y camino por el pequeño jardín
hacia la casa.

PERO AÚN SEMBRARÉ OTRO ROSAL

*Hay algo muy sutil y muy hondo
en volverse a mirar el camino andado...
El camino en donde, sin dejar huella,
se dejó la vida entera.*

Poemas sin nombre: XVII
DULCE MARÍA LOYNAZ

Quizás todo fue culpa del altruismo
con el cual intenté crear un mundo irreprochable
donde las flautas de oro de los serafines pudieran
hacer bailar feliz al hada de la paz, esa novia traicionada
que no encuentra retiro donde ubicar su tabernáculo.

Supe de gracias y optimismos,
al ver danzar alas de mariposas
surgidas de orugas alimentadas con los vegetales
de mis selectos viveros.
Ellos fueron regados con la llovizna de las integridades,
que languidecieron ante la irradiación
exhalada por la avidez de los taimados.

Indomable continué el camino
acumulando el perfume de azahares que dejó el advenir
de una brisa atraída por un plenilunio zalamero
tan intrínsecamente parecido al amor.

Disfruté vivir aquel tiempo entre cantos de ruiseñores,
senderos abiertos hacia una primavera virtuosa, invadida
por disímiles colores y música hechizada
que me llevaron a la cumbre del celeste hemisferio.

Cuando contemplo el desplazamiento de la tarde,
hacia cúspides montañosas,
con esa falda inmensa que despliega verdores,
fragmentos de sol, entre amarillos y rojos fusilazos,
me pregunto si será posible con ramas marchitas apartar los despojos
originados por las frustraciones.

Aun así, con los bordes de la paz, carcomidos,
le activo instrumentos melodiosos y atrayentes,
en tanto busco la forma de salvarla.

Traigo estas llaves de oro de las mil ilusiones
para intentar abrir pórticos complejos
que me lleven al aposento en el cual insistiré,
con la constancia de otra Scheherezade,
en mantener feliz al nuevo sultán Shahriar,
tan multiplicado como opio en las ciudades del mundo,

Hoy vi una nueva flor al regar el jardín,
en el cual me dispongo a sembrar otra planta.